

Yolanda Oreamuno Unger (1916-1956) es una de las escritoras costarricenses más reconocidas y estudiadas de la actualidad. Pese al interés que ha existido por su vida y su obra, la información al respecto ha sido limitadamente sistematizada y contextualizada. En el curso de una investigación sobre la construcción de Oreamuno como una figura pública, primero como parte del llamado mundo elegante de Costa Rica y más tarde como intelectual, se localizó un conjunto de materiales, tanto fotografías como diversos textos (principalmente periodísticos), que habían sido dejados de lado previamente, o que fueron recuperados sin la debida precisión cronológica y documental acerca de su origen.

El propósito de este cuaderno es presentar organizadamente esos recursos con un triple propósito: primero, contribuir a un conocimiento más completo de la vida y obra de Oreamuno; segundo, sistematizar tal información, de manera que los especialistas presentes y futuros en el estudio de dicha escritora dispongan de una base documental a partir de la cual puedan determinar más fácilmente la relevancia y originalidad de sus hallazgos ulteriores; y tercero, contribuir a abrir nuevas vías de investigación en relación con Oreamuno, tanto en lo que respecta a su producción intelectual, como en lo que se refiere al impacto que su inserción, en diversos círculos artísticos, literarios y sociales, tuvo en el pasado cultural costarricense.

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC

En el 2021 las sociedades centroamericanas celebrarán doscientos años de independencia política. En estos dos siglos, estos países han pasado por una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que han modelado sus estructuras internas, que han modificado sus subjetividades y que les ha cosechado el presente que tienen. No es por eso sorprendente echar un vistazo a las ilusiones que tenían los individuos que vivieron los primeros años de independencia acerca del futuro de esta región y encontrarse que una buena parte de su programa político no se realizó o bien ocurrió de manera diferente a como lo imaginaron.

Es por eso que el Centro de Investigaciones Históricas de América Central ha decidido producir la presente colección de cuadernos cuyo propósito será reunir estudios, fuentes, bases de datos y propuestas teórico-metodológicas sobre la historia centroamericana.

CIHAC Centro de
Investigaciones Históricas
de América Central

ISBN: 978-9968-919-50-0



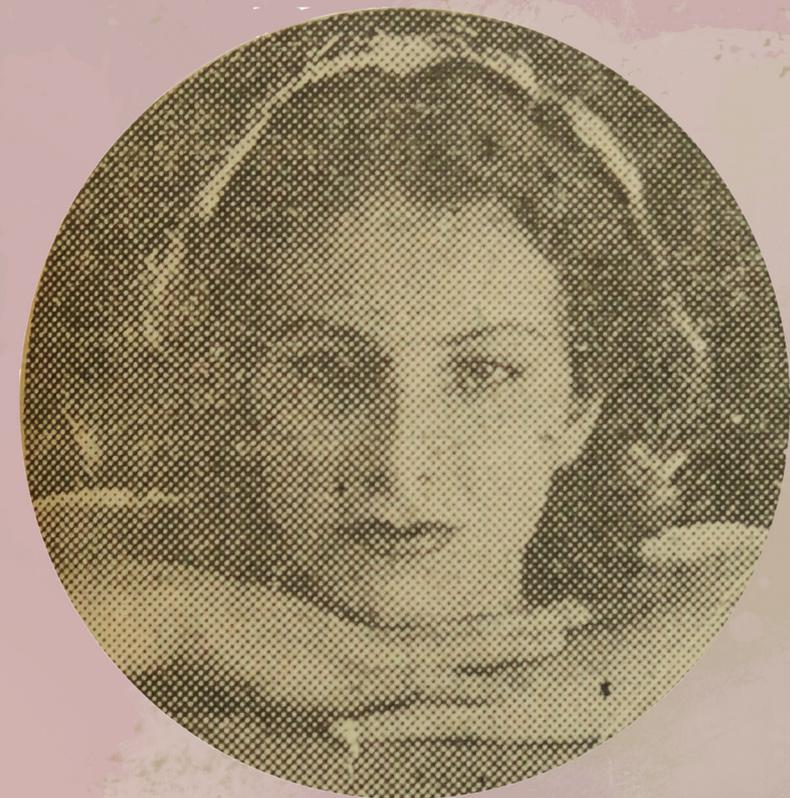
9 789968 919500

Cuadernos del
Bicentenario
· CIHAC ·

1

YOLANDA OREAMUNO: UNA CONTRIBUCIÓN FOTOGRÁFICA Y DOCUMENTAL (1931-1956)

Iván Molina Jiménez



Iván Molina Jiménez

Yolanda Oreamuno:
una contribución fotográfica y documental
(1931-1956)

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC

| No. 11 |

Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica

CIHAC

Centro de
Investigaciones Históricas
de América Central

Cuadernos del
Bicentenario
· CIHAC ·

COLECCIÓN

CUADERNOS DEL BICENTENARIO · CIHAC

Comité editorial:

Dr. David Díaz Arias

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dra. Elizet Payne Iglesias

Dr. Héctor Pérez Brignoli

972.86

M722y

Molina Jiménez, Iván

Yolanda Oreamuno: una contribución fotográfica y documental (1931-1956) / Iván Molina J. - 1. ed. - San José : Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.

75 p.

18 x 25 cm.

Edición digital.

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC.

ISBN: 978-9968-919-50-0

1. Biografías. 2. Historia cultural. 3. Literatura costarricense. 4. Identidad – Historia – Costa Rica. 5. Mujeres – Actividad política. 6. Oreamuno Unger, Yolanda, 1916-1956. I. Título. II. Colección.

Diagramación y artes finales: David Chavarría Camacho.

Corrección de pruebas: Iván Molina Jiménez y David Chavarría Camacho.

Fotografía de la portada: "Yolanda Oreamuno en *La Hora*, diciembre de 1933". Referencia: "El concurso de belleza y nosotros. Ella y La Hora". *La Hora*, 18 de diciembre de 1933, p. 21.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	v
ÍNDICE DE FOTOS Y DOCUMENTOS	vi
PRESENTACIÓN	
Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC	ix
<i>David Díaz Arias</i>	
INTRODUCCIÓN	
La importancia de contextualizar y sistematizar la información sobre Yolanda Oreamuno	1
<i>Iván Molina Jiménez</i>	
PRIMERA PARTE: FOTOS	3
SEGUNDA PARTE: DOCUMENTOS	33
ACERCA DEL AUTOR	64

ÍNDICE DE FOTOS Y DOCUMENTOS

FOTOS

Foto 1. Yolanda Oreamuno y otras compañeras de colegio, agosto de 1931	5
Foto 2. Yolanda Oreamuno y otras compañeras de colegio, agosto de 1931	6
Foto 3. Yolanda Oreamuno después de haber sido electa reina de la Cuarta Exposición de Artes Plásticas, octubre de 1932	7
Foto 4. Gonzalo Morales Alvarado con los retratos de Carmen Marín Cañas y Yolanda Oreamuno premiados con medalla de oro por el Club Rotario, octubre de 1932	8
Foto 5. Yolanda Oreamuno coronada reina de la Cuarta Exposición de Artes Plásticas (29 de octubre de 1932)	9
Foto 6. Yolanda Oreamuno alrededor de los diecisiete años, abril de 1933	10
Foto 7. Yolanda Oreamuno y el coro Las Violeteras, noviembre de 1933	11
Foto 8. Yolanda Oreamuno vestida de soldado junto con Emilia Castro Silva, noviembre de 1933	12
Foto 9. Yolanda Oreamuno comparada con la Virgen de los Ángeles, noviembre de 1933	13
Foto 10. Yolanda Oreamuno candidata del diario <i>La Hora</i> , diciembre de 1933	14
Foto 11. Yolanda Oreamuno entrevistada por un periodista de <i>La Hora</i> , diciembre de 1933	15
Foto 12. Yolanda Oreamuno entrevistada por José Luis Cardona Cooper del diario <i>La Tribuna</i> , diciembre de 1933	16
Foto 13. Yolanda Oreamuno en <i>La Hora</i> , diciembre de 1933	17
Foto 14. Yolanda Oreamuno comparada con una modelo de productos para aumentar de peso, diciembre de 1933	18
Foto 15. Anuncio original de Ironized Yeast and Company en que aparece la modelo con la cual fue comparada Yolanda Oreamuno, julio de 1933	19
Foto 16. Yolanda Oreamuno, 1933	20
Foto 17. Yolanda Oreamuno con las cuatro finalistas que competían por representar a Costa Rica en el concurso internacional de belleza de Centroamérica y Panamá, diciembre de 1933	21
Foto 18. Yolanda Oreamuno en la corrida de toros del 31 de diciembre de 1933	22
Foto 19. Yolanda Oreamuno como integrante de la Legión de Honor del Club Katharina, febrero de 1934	23
Foto 20. Yolanda Oreamuno alrededor de octubre de 1934	24
Foto 21. Yolanda Oreamuno en anuncio publicitario, noviembre de 1934	25

Foto 22. Yolanda Oreamuno por la época en que se casó con Jorge Molina Wood, mayo de 1936	26
Foto 23. Anuncio del primer programa de radio en que participó Yolanda Oreamuno como escritora, enero de 1937	27
Foto 24. Yolanda Oreamuno colaboradora del <i>Repertorio Americano</i> , marzo de 1939	28
Foto 25. Yolanda Oreamuno en una actividad en la legación de Ecuador en Costa Rica, octubre de 1943	29
Foto 26. Yolanda Oreamuno en la revista mexicana <i>Tiempo</i> , diciembre de 1944	30
Foto 27. Yolanda Oreamuno en <i>Repertorio Americano</i> , junio de 1950	31

DOCUMENTOS

Documento 1. Primera entrevista periodística realizada a Yolanda Oreamuno, diciembre de 1933	34
Documento 2. Entrevista a Yolanda Oreamuno realizada por José Luis Cardona Cooper, diciembre de 1933	37
Documento 3. Primer comentario periodístico sobre la producción escrita de Yolanda Oreamuno, enero de 1937	42
Documento 4. Yolanda Oreamuno se refiere a su novela “Por tierra firme”, diciembre de 1940	44
Documento 5. Entrevista a Yolanda Oreamuno sobre el retiro de “Por tierra firma” del concurso internacional de novelas inéditas de América Latina, diciembre de 1940	46
Documento 6. Declaración de Yolanda Oreamuno en contra de la decisión del jurado concierne al concurso internacional de novelas inéditas de América Latina, diciembre de 1940	49
Documento 7. Nueva declaración y carta de Yolanda Oreamuno sobre su retiro del concurso internacional de novelas inéditas de América Latina, diciembre de 1940	52
Documento 8. Yolanda Oreamuno según la inteligencia estadounidense destacada en San José, julio de 1942	54
Documento 9. Primera traducción (parcial) de un texto de Yolanda Oreamuno al inglés, otoño de 1943	55
Documento 10. Lista de finalistas en el certamen para escoger la mejor novela inédita de América Latina, efectuado en Nueva York a inicios de 1941	56
Documento 11. Entrevista a Yolanda Oreamuno realizada en México por la intelectual comunista Adelina Zendejas Gómez, diciembre de 1944	57
Documento 12. Yolanda Oreamuno en un diccionario biográfico publicado en Estados Unidos en 1945	60
Documento 13. Yolanda Oreamuno en un diccionario biográfico publicado en Guatemala en 1954	61
Documento 14. Yolanda Oreamuno mencionada en <i>The New York Times</i> , septiembre de 1960	62

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC

David Díaz Arias

En el 2021 las sociedades centroamericanas celebrarán doscientos años de independencia política. En estos dos siglos, estos países han pasado por una serie de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que han modelado sus estructuras internas, que han modificado sus subjetividades y que les ha cosechado el presente que tienen. No es por eso sorprendente echar un vistazo a las ilusiones que tenían los individuos que vivieron los primeros años de independencia acerca del futuro de esta región y encontrarse que una buena parte de su programa político no se realizó o bien ocurrió de manera diferente a como lo imaginaron.

A la vez, es fácil identificar una continuidad en esos sueños iniciales surgidos al calor de la emancipación y los anhelos que se presentan en la actualidad, especialmente si se apunta a la idea de producir estados exitosos con economías dinámicas que alcancen las metas del desarrollo y aniquilen las desigualdades políticas, sociales, económicas y culturales. Así, esos sueños de desarrollo e integración entrelazan dos siglos de historia compartida y divergente en la construcción de la cultura política, la institucionalidad estatal y las estructuras económicas y de los modelos de sociedad y de cultura en los países centroamericanos.

La conmemoración del Bicentenario de la Independencia, por eso, nos invita a debatir sobre las vías históricas de producción de la institucionalidad política, económica, social y cultural en Centroamérica en general y de cada uno de los países que integran esa región en particular. Es por eso que el Centro de Investigaciones Históricas de América Central ha decidido producir la presente colección de cuadernos cuyo propósito será reunir estudios, fuentes, bases de datos y propuestas teórico-metodológicas sobre la historia centroamericana.

En ese esfuerzo, se incorporarán tanto trabajos nuevos que brinden importantes aportes a la historiografía del istmo, como estudios que se hayan publicado en el pasado y cuyo indiscutible aporte sigue siendo vigente hoy y legitima su recuperación. La colección pretende ofrecer espacio para la discusión de la historia centroamericana de los últimos dos siglos, impulsar con fuerza esa reflexión, recuperar análisis desarrollados en el pasado y motivar nuevas interpretaciones históricas. Su intención es difundir ampliamente esos productos, para que sirvan de base para entender la Centroamérica que vivirá el Bicentenario. Y todo eso enmarcado como parte de la labor fundamental que lleva adelante el CIHAC en la producción de investigación histórica sobre Centroamérica. Confiamos, por eso, que esta colección será muy importante para estudiantes de secundaria y universitarios, para profesores e investigadores y, en general, para que las sociedades centroamericanas puedan acercarse críticamente a la comprensión de su pasado.

La importancia de contextualizar y sistematizar la información sobre Yolanda Oreamuno

Yolanda Oreamuno Unger (1916-1956) es una de las escritoras costarricenses más reconocidas y estudiadas de la actualidad. Pese al interés que ha existido por su vida y su obra, la información al respecto ha sido limitadamente sistematizada y contextualizada. En el curso de una investigación sobre la construcción de Oreamuno como una figura pública, primero como parte del llamado mundo elegante de Costa Rica y más tarde como intelectual, encontré un conjunto de materiales, tanto fotografías como diversos textos (principalmente periodísticos), que habían sido dejados de lado por quienes me precedieron, o que fueron recuperados sin la debida precisión cronológica y documental acerca de su origen.

El propósito de este cuaderno es presentar organizadamente esos recursos con un triple propósito: primero, contribuir a un conocimiento más completo de la vida y obra de Oreamuno; segundo, sistematizar tal información, de manera que los especialistas presentes y futuros en el estudio de dicha escritora dispongan de una base documental a partir de la cual puedan determinar más fácilmente la relevancia y originalidad de sus hallazgos ulteriores; y tercero, contribuir a abrir nuevas vías de investigación en relación con Oreamuno, tanto en lo que respecta a su producción intelectual, como en lo que se refiere al impacto que su inserción, en diversos círculos artísticos, literarios y sociales, tuvo en el pasado cultural costarricense.

Puesto que las fuentes consultadas no están completas y algunos de los materiales existentes están mutilados (véase por ejemplo “Parte superior: Momentos”, *La Tribuna*, 27 de diciembre de 1933, p. 4, fotografía no incluida en la presente recopilación), es posible que tales situaciones afecten la calidad de la información presentada en este cuaderno, por lo que cualquier corrección o adición que se haga a los datos aportados es, desde ya, bienvenida. Con el objetivo de facilitar la identificación de posibles errores u omisiones, para cada documento incluido en esta com-

pilación –independientemente de si se trata de una fotografía o de un texto– se identifica la procedencia y se contextualiza brevemente su origen. Más detalles estarán disponibles una vez que se publique mi artículo “La inserción de Yolanda Oreamuno en el mundo elegante costarricense (1931-19359. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20:2 (2019); y mi libro, actualmente en prensa, *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)*. En la transcripción de los documentos, se ha respetado la ortografía y la puntuación originales, y en las fotos se han hecho solo pequeñas modificaciones, principalmente en el brillo y en el contraste.

Tanto las fotos como los documentos se presentan en estricto orden cronológico. En el caso de las fotos, este procedimiento permite establecer una secuencia de la imagen pública de Oreamuno, en la que pasó sucesivamente de estudiante vestida de campesina a reina de belleza e integrante del mundo elegante josefino, luego a intelectual irreverente y contestataria y finalmente a mujer profesional. Algunas de estas fotos se dan a conocer aquí por primera vez; otras han sido reproducidas en múltiples ocasiones, sin atender a los contextos específicos en que se originaron. Por esta razón, se consideró conveniente consignar todas las reproducciones –cuya identificación fue posible realizar– que circularon hasta mediados de 1956, cuando la escritora falleció en México.

El estudiante Alonso Picado Durán se encargó de digitar los textos y de reproducir las fotografías que integran este cuaderno, excepto las fotos 14 (Marco Vinicio Calderón Blanco), 15 (Hemeroteca Nacional de México) y 25 (el suscrito). Reconozco al personal de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, de la Biblioteca Nacional de Colombia, a Sofía Cortés Sequeira y a Guillermo Cerón Carrillo por su ayuda en la localización y reproducción de algunas de los documentos y las fotos aquí incluidos. También agradezco el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación, del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, todos de la Universidad de Costa Rica, y en particular el respaldo del director de esta última unidad académica, David Díaz Arias, por la acogida dada a este material. De las omisiones y errores que pueda contener este trabajo, soy el único responsable.

PRIMERA PARTE: FOTOS

Foto 1

Yolanda Oreamuno y otras compañeras de colegio, agosto de 1931



Fuente: “Las notas típicas”. *La Tribuna*, 1 de septiembre de 1931, p. 9.

Nota: Oreamuno es la joven de pie al fondo. La foto probablemente fue tomada en el edificio de la Municipalidad de Alajuela el 29 de agosto de 1931, en el marco de la conmemoración del centenario del nacimiento del héroe nacional de Costa Rica, Juan Santamaría. Se trata de la primera fotografía conocida de Oreamuno publicada en la prensa costarricense.

Foto 2

Yolanda Oreamuno y otras compañeras de colegio, agosto de 1931



Fuente: “Las notas típicas”. *La Tribuna*, 1 de septiembre de 1931, p. 9.

Nota: Oreamuno es la joven de pie, al centro. Aplica lo indicado en la foto 1.

Foto 3

Yolanda Oreamuno después de haber sido electa reina de la Cuarta Exposición de Artes Plásticas, octubre de 1932

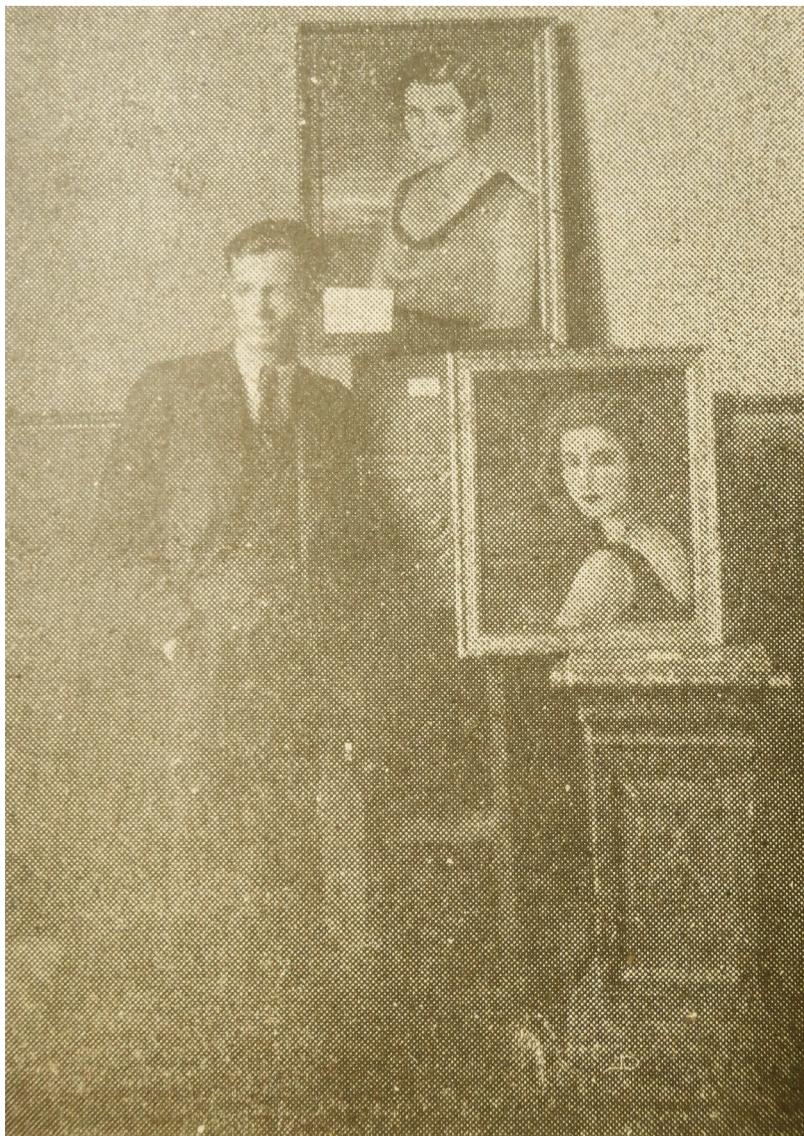


Fuente: “La bella Yolanda Oreamuno”. *Diario de Costa Rica*, 23 de octubre de 1932, p. 4.

Nota: la foto se publicó luego de que Oreamuno fuera electa reina de las exposiciones de artes plásticas de 1932. Reproducida en: “Yolanda Oreamuno”. *La Hora*, 28 de octubre de 1933; p. 3; “Fueron electas anoche las cinco candidatas al título de Señorita Costa Rica”. *Diario de Costa Rica*, 24 de diciembre de 1933, p. 4; “Señorita Yolanda Oreamuno”. *Diario de Costa Rica*, 8 de abril de 1934, p. 5; “Yolanda Oreamuno”. *La Hora*, 9 de abril de 1934, p. 3; “Doña Yolanda Oreamuno de Barahona”. *Diario de Costa Rica*, 4 de julio de 1939, p. 10. Véase, además, la Foto 21.

Foto 4

Gonzalo Morales Alvarado con los retratos de Carmen Marín Cañas y Yolanda Oreamuno premiados con medalla de oro por el Club Rotario, octubre de 1932



Fuente: “[2] obras del pintor Morales Alvarado. *Diario de Costa Rica*, 23 de octubre de 1932, p. 4.

Nota: el retrato de Cañas Marín es el primero (de arriba abajo); el de Oreamuno es el segundo y pertenece probablemente a una colección privada. Solo se conoce por esta foto. En las exposiciones de artes plásticas de 1932, Morales exhibió dos pinturas de Oreamuno, que fueron imaginativamente comentadas por el poeta nicaragüense Salomón de la Selva (“Tres visitas a la cuarta exposición de artes plásticas”. *La Tribuna*, 19 de octubre de 1933, pp. 2, 8).

Foto 5

**Yolanda Oreamuno coronada reina de la Cuarta Exposición de Artes Plásticas
(29 de octubre de 1932)**



Fuente: “La reina de las artes plásticas”. *La Tribuna*, 1 de noviembre de 1932, p. 5.

Nota: la foto fue tomada por el estudio Foto Hernández. Después de su elección, la asistencia de Oreamuno a los principales clubes sociales del país, empezó a ser objeto de atención por parte de la prensa.

Foto 6

Yolanda Oreamuno alrededor de los diecisiete años, abril de 1933



Fuente: “Señorita Yolanda Oreamuno”. *La Tribuna*, 8 de abril de 1933, p. 5.

Nota: foto del estudio Foto Hernández. Fue publicada por *La Tribuna* con motivo del cumpleaños de Oreamuno.

Foto 7

Yolanda Oreamuno y el coro Las Violeteras, noviembre de 1933



Fuente: “Aspecto que presentaban los salones”. *Diario de Costa Rica*, 7 de noviembre de 1933, p. 5.

Nota: Aparecen en la foto, de izquierda a derecha, Emilia Castro Silvia, Lía Güell, Yolanda Oreamuno, María Cristina Escalante, Adelita Grave de Peralta y María Eugenia Bonilla, todas integrantes del coro Las Violeteras, dirigido por María Cecilia Lynn Yglesias. Foto de Manuel Gómez Miralles. La foto corresponde a la presentación que realizaron las jóvenes en el Hotel Costa Rica el domingo 5 de noviembre de 1933, en un té de gala dedicado a Flory Pacheco Cooper.

Foto 8

Yolanda Oreamuno vestida de soldado junto con Emilia Castro Silva, noviembre de 1933



Fuente: “La gran fiesta de Santa Cecilia de esta noche en el teatro Nacional”. *La Tribuna*, 22 de noviembre de 1933, p. 2.

Nota: la foto fue tomada antes de que Oreamuno y Castro se presentaran en el Teatro Nacional en una actividad dedicada al aviador Román Macaya Lahmann. Reproducida en Castro Saborío, Eduardo y Castro Steinvorth, Eduardo, eds., *Joyel de Navidad*. San José, La Tribuna, 1933, p. 13.

Foto 9

Yolanda Oreamuno comparada con la Virgen de los Ángeles, noviembre de 1933



Fuente: "Yolanda Oreamuno". *La Hora*, 28 de noviembre de 1933, p. 3.

Nota: en contraposición con el discurso que enfatizaba que los costarricenses eran blancos, *La Hora*, en su afán por popularizar su candidatura para que representara a Costa Rica en el concurso internacional de belleza de 1933 convocado por el diario *La Tribuna*, promocionó a Oreamuno como una mujer morena. Además, la asoció con los recursos naturales, las atracciones turísticas y la vinculó con el culto a una virgen oscura, cuyo proceso de nacionalización estaba por culminar en 1935, al conmemorar la Iglesia católica –con un discurso fuertemente anticomunista– el tricentenario de su hallazgo. Reproducida en: *La Hora*, 29 de noviembre de 1933, p. 3. La foto, sin el recuadro, circuló en otras ocasiones (véase la Foto 13).

Foto 10

Yolanda Oreamuno candidata del diario *La Hora*, diciembre de 1933



Fuente: “Yolanda Oreamuno... 111 votos”. *La Hora*, 5 de diciembre de 1933, p. 5.

Nota: esta fue una de la fotos con que *La Hora* promovió a Oreamuno como su candidata para representar a Costa Rica en el concurso internacional de belleza de 1933.

Foto 11

Yolanda Oreamuno entrevistada por un periodista de *La Hora*, diciembre de 1933



Fuente: “Yolanda y ‘La Hora’”. *La Hora*, 11 de diciembre de 1933, p. 1.

Nota: con esta foto *La Hora* ilustró la primera entrevista que un medio de comunicación realizó a Oreamuno (véase el Documento 1). La foto fue tomada en el marco del concurso internacional de belleza de 1933.

Foto 12

Yolanda Oreamuno entrevistada por José Luis Cardona Cooper del diario *La Tribuna*, diciembre de 1933



Fuente: Cardona Cooper, José Luis, “Juan Santamaría nos presenta a Yolanda Oreamuno”. *La Tribuna*, 13 de diciembre de 1933, p. 5.

Nota: la fotografía fue tomada en la casa de Oreamuno. Con esta foto, *La Tribuna* ilustró la entrevista que José Luis Cardona Cooper realizó a Oreamuno en el marco del concurso internacional de belleza (véase el Documento 2).

Foto 13

Yolanda Oreamuno en *La Hora*, diciembre de 1933

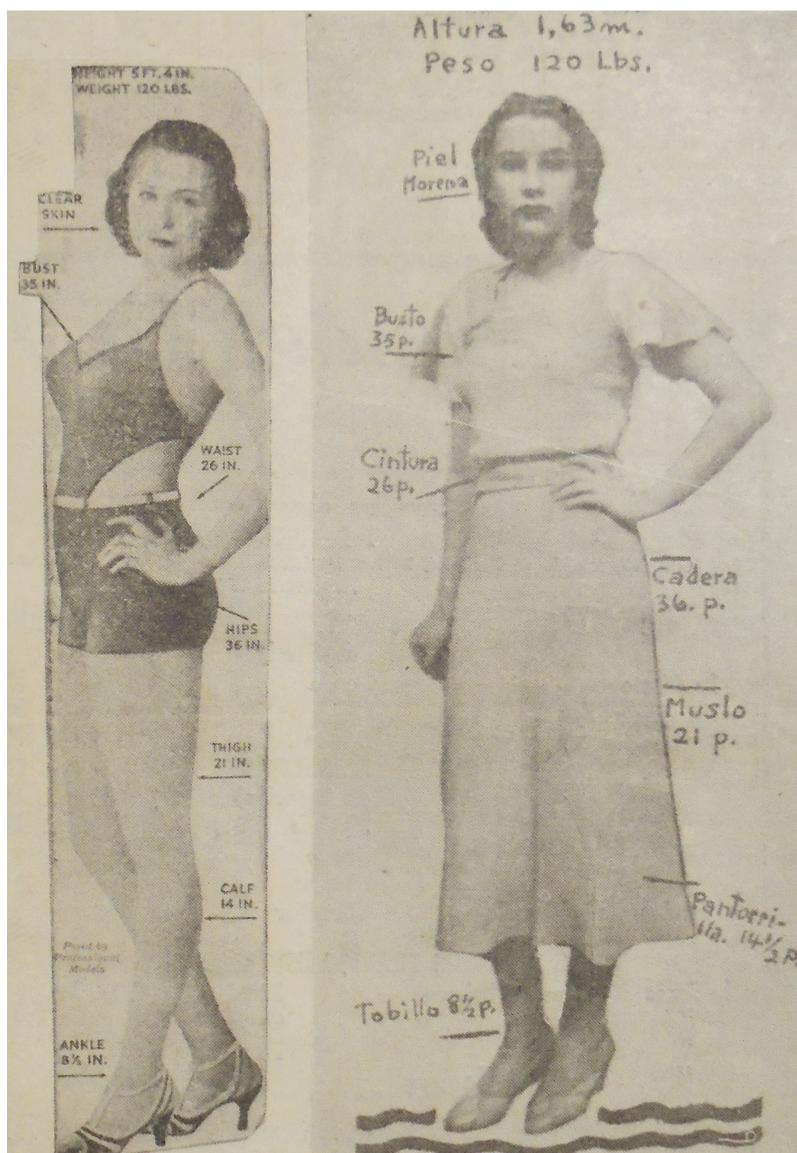


Fuente: “El concurso de belleza y nosotros. Ella y La Hora”. *La Hora*, 18 de diciembre de 1933, p. 21.

Nota: véase la foto 9. Reproducida en: “5 novelas costarricenses al concurso latinoamericano de los Estados Unidos”. *La Hora*, 16 de diciembre de 1940, p. 1; “3 novelas merecieron el 1er. premio”. *La Razón*, 16 de diciembre de 1940, p. 5; “Yolanda Oreamuno en la vida y en la muerte”. *La Hora*, 16 de julio de 1956, p. 3.

Foto 14

Yolanda Oreamuno comparada con una modelo de productos para aumentar de peso, diciembre de 1933



Fuente: “Yolanda Oreamuno, arquetipo de belleza perfecta, mide exactas las medidas de Miss Universo”. *La Hora*, 23 de diciembre de 1933, p. 1.

Nota: véase la Foto 15. Con esta foto, *La Hora* promocionó a Oreamuno como la “mujer perfecta”, en el marco del concurso internacional de belleza de 1933.

Foto 15

Anuncio original de Ironized Yeast and Company en que aparece la modelo con la cual fue comparada Yolanda Oreamuno, julio de 1933

6 WEEKS AGO

Y-E-A SKINNY

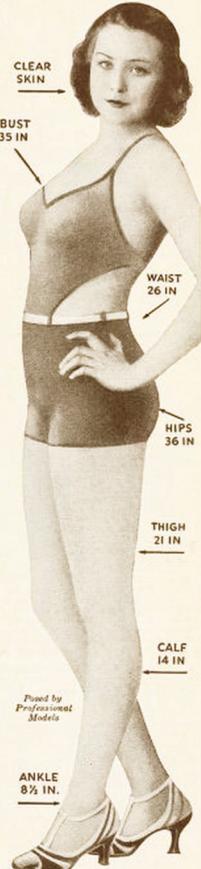


6 WEEKS AGO

Y-E-A SKINNY

TODAY

HEIGHT 5 FT. 4 IN
WEIGHT 120 LBS.



CLEAR SKIN

BUST 35 IN

WAIST 26 IN

HIPS 36 IN

THIGH 21 IN

CALF 14 IN

ANKLE 8 1/2 IN.

Posed by Professional Models

Skinny? New easy way adds pounds —so fast you're amazed!

Astonishing gains with new double tonic. Richest imported brewers' ale yeast now concentrated 7 times and combined with iron. Gives 5 to 15 lbs. in a few weeks.

NOW there's no need to have people calling you "skinny", and losing all your chances of making and keeping friends. Here's a new easy treatment that is giving thousands solid flesh and attractive curves—in just a few weeks.

As you know, doctors for years have prescribed yeast to build up health. But now with this new discovery you can get far greater tonic results than with ordinary yeast—regain health, and in addition put on pounds of healthy flesh—and in a far shorter time.

Not only are thousands quickly gaining beauty-bringing pounds, but also clear, radiant skin, freedom from constipation and indigestion, new pep.

Concentrated 7 times

This amazing new product, Ironized Yeast, is made from specially cultured brewers' ale yeast imported from Europe—the richest and most potent yeast known—which by a new process is concentrated 7 times—made 7 times more powerful.

But that is not all! This super-rich yeast is then scientifically ironized with 3 special kinds of iron which strengthen the blood, add abounding pep.

Day after day, as you take Ironized Yeast, watch flat chest develop, skinny limbs round out attractively. Constipation and indigestion disappear, skin clears to new beauty—you're a new person.

Results guaranteed

No matter how skinny and weak you may be, or how long you have been that way, this marvelous new Ironized Yeast should build you up in a few short weeks as it has thousands. It is sold under an absolute money-back guarantee. If you are not delighted with the results of the very first package, your money instantly and gladly refunded.

Only be sure you get *genuine* Ironized Yeast, not some imitation that cannot give the same results. Insist on the *genuine* with "IY" stamped on each tablet.

Special FREE offer!

To start you building up your health *right away*, we make this absolutely FREE offer. Purchase a package of Ironized Yeast at once, cut out the seal on the box and mail it to us with a clipping of this paragraph. We will send you free of charge a fascinating new book on health, "New Facts About Your Body," by a well-known authority. Remember, results are guaranteed with the very first package—or your money refunded. Sold by all good druggists. Ironized Yeast Co., Dept. 262, Atlanta, Ga.



NRA
WE DO OUR DUTY

Fuente: "Skinny? New Easy Way Adds Pounds". *Daily News*, July 25, 1933, p. 35.

Nota: el anuncio fue publicado en diversos periódicos y revistas de Estados Unidos. No ha sido posible identificar de cuál publicación lo tomó el periódico *La Hora* (véase la Foto 14).

Foto 16

Yolanda Oreamuno, 1933



Fuente: “Cumpleaños”. *Novedades*, 8 de abril de 1936, p. 7.

Nota: no ha sido posible localizar la publicación original de esta foto, que parece haber sido tomada en el marco del concurso internacional de belleza de 1933, quizá en la misma sesión fotográfica que originó la foto 13. Probablemente esta foto circuló en algún periódico antes de ser reimpressa en: Castro Saborío, Eduardo y Castro Steinvorth, Eduardo, eds., *Joyel de Navidad*. San José, La Tribuna, 1933, p. 173. Reproducida en: “La boda Molina Wood-Oreamuno”. *Novedades*, 25 de mayo de 1936, p. 3; Acuña, Rodrigo, “Falleció en México la joven señora costarricense Yolanda Oreamuno Unger”. *La República*, 11 de julio de 1956, p. 16.

Foto 17

Yolanda Oreamuno con las cuatro finalistas que competían por representar a Costa Rica en el concurso internacional de belleza de Centroamérica y Panamá, diciembre de 1933



Fuente: “Las cinco señoritas postuladas en Costa Rica al salir antier de las oficinas de ‘La Tribuna’”. *La Tribuna*, 27 de diciembre de 1933, p. 1.

Nota: de izquierda a derecha, arriba: Melba Jiménez Guardia, María Elena Ortiz Jiménez y Julieta Castro Silva; abajo: Yolanda Oreamuno y Carmen Jiménez Guardia. La foto fue tomada el 25 de diciembre de 1933, poco antes de que se efectuara la elección de la representante de Costa Rica para el concurso internacional de belleza (ganó Melba Jiménez Guardia).

Foto 18

Yolanda Oreamuno en la corrida de toros del 31 de diciembre de 1933



Fuente: “Gracias a la celebración del concurso de belleza Centro América-Panamá, las fiestas cívicas resultaron un éxito”. *La Tribuna*, 3 de enero de 1934, p. 9.

Nota: Oreamuno es la tercera, arriba, de izquierda a derecha. La foto fue tomada en el marco de las actividades realizadas tras la finalización del concurso internacional de belleza.

Foto 19

Yolanda Oreamuno como integrante de la Legión de Honor del Club Katharina,
febrero de 1934

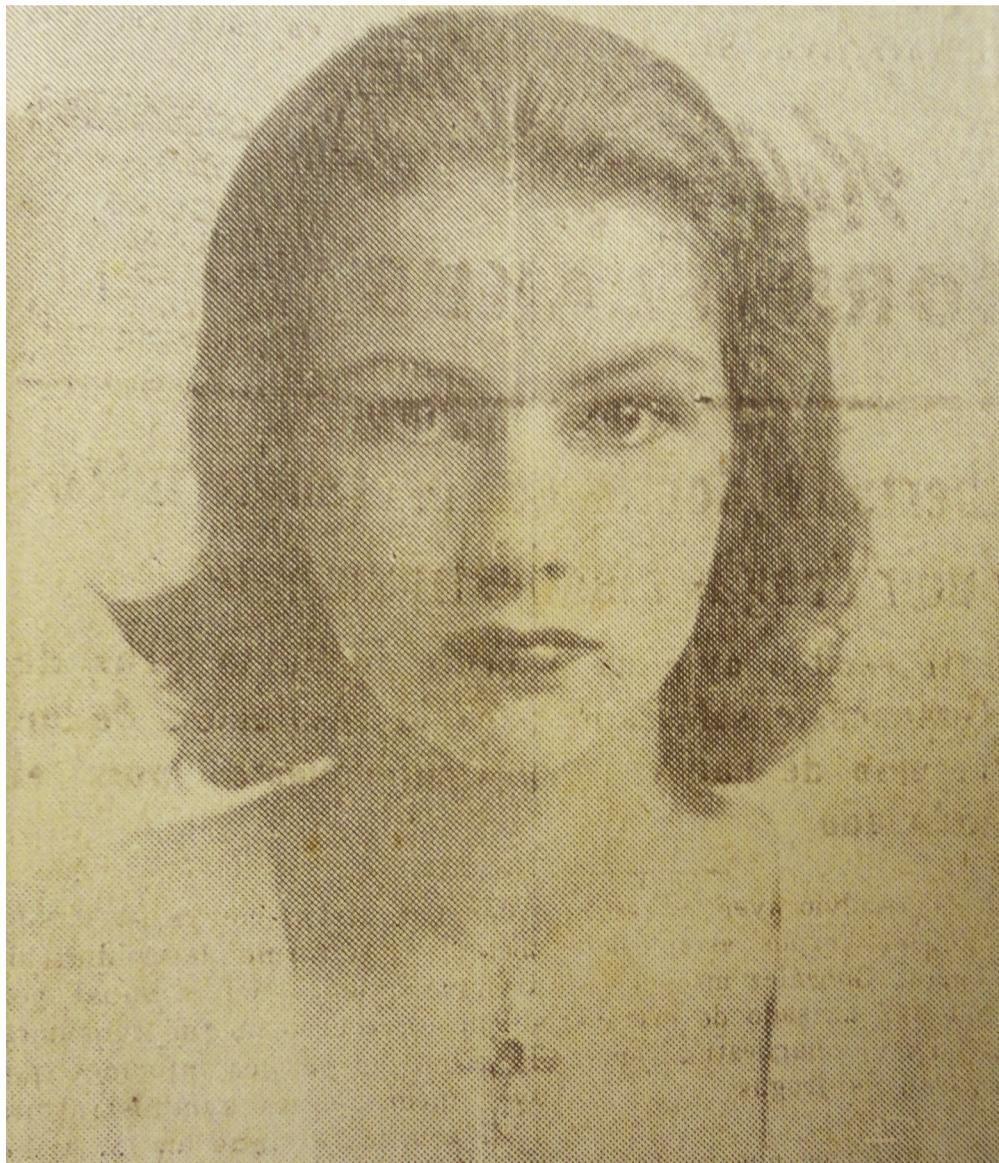


Fuente: “La legión de honor del Club Katharina”. *La Tribuna*, 3 de febrero de 1934, p. 2.

Nota: Oreamuno es la cuarta abajo, de izquierda a derecha.

Foto 20

Yolanda Oreamuno alrededor de octubre de 1934



Fuente: “Señorita Yolanda Oreamuno”. *Diario de Costa Rica*, 26 de octubre de 1934, p. 5.

Nota: foto del estudio Foto Pacheco. La foto circuló en relación con un homenaje que se les hizo a las reinas de las artes plásticas en el Club Unión el 28 de octubre de 1934.

Foto 21

Yolanda Oreamuno en anuncio publicitario, noviembre de 1934

¡¡ HOY !!
SABADO
10 de Noviembre

Teatro NACIONAL

¡¡ MAÑANA !!
DOMINGO
11 de Noviembre

INOLVIDABLES SUPER ESPECTACULOS DE ARTE
¡¡ GRANDIOSOS ACONTECIMIENTOS SOCIALES Y TEATRALES !!
¡¡ GIGANTESCA PRESENTACION !!

AGOTADAS las localidades para el estreno de hoy.
A petición clamorosa, por 2ª y ÚLTIMA VEZ se dará Mañana

A LAS 9 p. m. — Regia y Fastuosa Función de Exquisita Gala!!

EL SAN JOSE ATHLETIC CLUB

presenta la fastuosa revista cómico-romántica-nacional, de prosa y verso, en 2 actos, 8 cuadros y una apoteosis:

Un Pic - Nic

Delicatessen



YOLANDA OREAMUNO

con la sensacional danza tropical:

"LA CHACARITA"

Música de
GILBERTO MURILLO

REPARTO:

GLADYS . . . Gladys Mera V.
CARLOS . . . Carlos E. González
CLEOFAS . . . Oscar Morales
La Niña Remedios Olga Espinach

ESCENARIOS:
DE F. GABRIELLI

Dirección de
JOSE MARIN CAÑAS

Cuadro 1º Puerta del Athletic — Cuadro 2º Andese! — Cuadro 3º Camino del Puerto. — Cuadro 4º Amanezca en la playa. — Cuadro 5º En San Lucas. — Cuadro 6º Luna en el Estero. — Cuadro 7º Echándole el Cuento! — Cuadro 8º "La Chacarita" — APOTEOSIS Conjunto General

20 PROFESORES DE ORQUESTA

Saxofonista: E. Morgan — Pianista: A. García. — Violinista: A. Antilloa

PRECIOS: LUNETAS, BUTACA, PALCO C 3.00 — Palco Galería C 1.50
Galería C 1.00

BAILE de Confianza, esta noche en el local del Club, en honor de las señoritas participantes

Fuente: "¡¡Hoy!! Sábado 10 de noviembre". *Diario de Costa Rica*, 10 de noviembre de 1934, p. 2.

Nota: esta es la única foto –conocida– de Oreamuno utilizada en un anuncio publicitario. Reproducida en: "Entrada ₡ 2.00". *Diario de Costa Rica*, 11 de noviembre de 1934, p. 5.

Foto 22

Yolanda Oreamuno por la época en que se casó con Jorge Molina Wood, mayo de 1936



Fuente: “Boda Molina Wood-Oreamuno”. *La Tribuna*, 23 de mayo de 1936, p. 3.

Nota: foto del estudio Foto Hernández. Reproducida en: “El matrimonio Barahona-Oreamuno”. *Novedades*, 20 de junio de 1939, p. 6; “La mejor novela nacional”. *La Tribuna*, 15 de diciembre de 1940, p. 1.

Foto 23

Anuncio del primer programa de radio en que participó Yolanda Oreamuno como escritora, enero de 1937

RADIOEMISORA

"ATHENEA"

ROGELIO SOTELA
PROPIETARIO

HOY SABADO, a las 8 p. m.:

Yolanda Oreamuno y Max Jiménez
dirán páginas inéditas suyas.

Y cantará, en un programa especial el tenor costarricense
JULIO BERROCAL
al piano: **MARITA DE HINE**

Onda corta: 6900 kc. — Onda larga: 925 kc.
— Teléfono 2208 —

Fuente: "Radioemisora 'Athenea'". *Diario de Costa Rica*, 30 de enero de 1936 [sic: 1937], p. 2.

Nota: esta edición del *Diario de Costa Rica* consigna erróneamente 1936 como año de publicación. Este anuncio es de especial importancia porque constituye la primera fuente directa que comprueba que Oreamuno se encontraba en San José meses antes de que su esposo, Jorge Molina Wood, se suicidara en Santiago de Chile (3 de marzo de 1937).

Foto 24

Yolanda Oreamuno colaboradora del *Repertorio Americano*, marzo de 1939



Fuente: Oreamuno Unger, Yolanda, “El ambiente tico’ y los mitos tropicales”. *Repertorio Americano*, XXXVI: 11, 18 de marzo de 1939, p. 169.

Nota: foto de Pablo Baixench Torns tomada en 1938. Próxima al estilo del realismo socialista, esta foto supuso una ruptura con las fotografías relacionadas con su participación en el concurso internacional de belleza de 1933. En la expresión adusta y desafiante, propia de una intelectual irreverente y contestataria, hay cierta similitud con la foto 19. Reproducida en: Oreamuno Unger, Yolanda, “La vuelta a los lugares comunes”. *Repertorio Americano*, XXXVII: 1, 6 de enero de 1940, p. 8; “3 novelas merecieron el 1er. premio”. *La Razón*, 16 de diciembre de 1940, p. 5; “Yolanda Oreamuno, de su vida y de su obra”. *Diario de Costa Rica*, 22 de julio de 1956, p. 12.

Foto 25

Yolanda Oreamuno en una actividad en la legación de Ecuador en Costa Rica, octubre de 1943



Fuente: “Dos aspectos de la fiesta”. *La Tribuna*, 31 de octubre de 1943, p. 6.

Nota: la actividad fue en homenaje al poeta Abel Romeo Castillo (1904-1996). Oreamuno es la única mujer que está de pie. A su izquierda, se encuentra Joaquín García Monge, y a su derecha, su segundo esposo, Óscar Barahona Streber. Probablemente esta fue la última foto de la pareja, ya que poco después se separaron y Oreamuno partió para México, donde vivó entre 1944 y parte de 1945 (véase el Documento 11).

Foto 26

Yolanda Oreamuno en la revista mexicana *Tiempo*, diciembre de 1944



Fuente: Zendejas Gómez, Adelina, 1944. “Escritora psicoanalista”. *Tiempo*, 15 de diciembre, p. 33.

Nota: hasta ahora, esta foto tomada en México no ha circulado en Costa Rica. La formalidad del vestido, propio de una mujer profesional (por esta época Oreamuno laboraba ya o iba a empezar a hacerlo en un bufete), evidencia un nuevo estilo, que contrasta con la sencillez del traje de la foto 23.

Foto 27

Yolanda Oreamuno en *Repertorio Americano*, junio de 1950



Fuente: Ramos Valverde, Lilia, 1950. “Sin noviciado, Yolanda Oreamuno escribe libros psicoanalíticos”. *Repertorio Americano*, XLVI: 12, 20 de junio, p. 185.

Nota: esta es una de las fotos más conocidas y reproducidas de Oreamuno. Desde la publicación en 1961 de su libro *A lo largo del corto camino* (San José, Editorial Costa Rica, 1961, última foto del álbum biográfico), ha sido asociada con su –supuesto– intento de incursionar en la industria cinematográfica de México, a inicios de la década de 1950. Sin embargo, la escritora se trasladó a la capital mexicana a comienzos de 1951, varios meses después de que la foto había circulado ya en el *Repertorio Americano*. Probablemente la foto fue tomada en Costa Rica por Baixench en 1946 o 1947, antes de que Oreamuno partiera a Guatemala.

SEGUNDA PARTE: DOCUMENTOS

Documento 1

Primera entrevista periodística realizada a Yolanda Oreamuno, diciembre de 1933

Yolanda y “La Hora”

ANTES DE PRESENTAR EXAMEN, HOY, DIJO A UNO DE NUESTROS REDACTORES...

Nuestra elegida para Señorita Costa Rica, se clasificó en 3er. de los 5 primeros que entran al Concurso, según el escrutinio del sábado.

En el pavimento de la calle, el sol. Y las nubes, se esfuman en el cobalto profundo del cielo. El reloj de la Catedral, echa al parque los doce golpes de la hora.

El redactor, (un señor sin nombre ni apellido), busca a Yolanda. La mañana está clara. El periodismo, así, no es un oficio de señores sin nombre.

—Se la llamaré.

El redactor —caballero sin nombre— aguarda. El sol hace cosquillas sobre la cara. Un minuto más. Se oyen pasos adentro. Parece que van a abrirle la puerta. Nos asomamos con curiosidad. Es Yolanda.

Lector: Yolanda ha sido elegida por LA HORA para “Señorita Costa Rica”. Cuando se abrió el concurso de belleza centroamericano, nuestra hoja periodística quiso tener su candidata. Y una mañana tan bonita como Yolanda, la escogimos a ella para que interviniera en el certamen.

Has de saber, querido lector, que particularmente Yolanda no es la muchacha que más le gusta al redactor. Si este reportero fuera a elegir candidata, guiado por sus gustos personales, elegiría a su novia; (en el improbable caso que tuviera novia). Pero hemos elegido a Yolanda para “Señorita Costa Rica” porque es la mujer que a nuestro juicio reúne las condiciones para colgarse al cuello el título. Velo, lector, y comprueba que no mentimos: Yolanda es morena. Yolanda tiene la estatura y las formas normales

de una mujer perfecta. Yolanda es esbelta. Tiene los mejores atributos raciales. Costa Rica está representada por ella. La mayoría de nuestras mujeres son amorenadas, son esbeltas y de estatura normal. Pues bien: repetimos: Yolanda tiene todo eso, más una gracia natural, personalidad delineada que la hace diferenciarse de cualquiera. Como dicen los vecinos de Nueva York, Yolanda tiene “it”. Por esas condiciones LA HORA la eligió candidata. Y por eso, el redactor que es un señor sin nombre ni apellido, y a quien le hubiera agradado escoger a su novia para candidata, tuvo que aceptar la nominación de Yolanda. Y a fé de caballero que no le pesa. Por perfecta y por no tener novia.

Estamos frente a frente. Sentimos que nuestra escasa importancia de redactores, se viene al suelo, se difumina y se hace añicos, ante la palabra vocalizada y el gesto suave de Yolanda. Está uniformada. Nos habla de su candidatura:

–Me alegré mucho al saber que ustedes, los de LA HORA me habían escogido para candidata.

Figúrese, habiendo tanta muchachita bonita.

La voz de Yolanda, como toda ella, es bonitura acabada y completa. Sigue hablándonos. Yolanda estudia. Sí. Está en el Colegio Superior de Señoritas. Este año sale graduada del curso comercial.

–¿No vé? Voy para el colegio. Tengo que presentar mi examen en mecanografía. Pero no crea que tengo miedo ni nervios. Me he preparado bien y estoy segura que saldré bien. Por este motivo no he tenido tiempo de enterarme de las bases de este certamen.

Le explicamos:

–Entre las cinco señoritas que hayan obtenido mayor número de votos, se escogerá la que nos represente. No es la que tenga el mayor número de votos. Es la que se ajuste más a la belleza racial nuestra. Por eso, sus amigos y LA HORA tiene fundadas esperanzas en que usted saldrá electa.

Yolanda se sonríe. El redactor nunca había visto una sonrisa tan bien formada sobre la línea blanquísima de los dientes. El fotógrafo se acerca.

–¿Me van a retratar? Pero si no estoy preparada. Me hubieran avisado...

La cámara de LA HORA, sin dejarla terminar, aprisionó la silueta de Yolanda.

—Yo creo que es una gran idea escoger a “Mis Costa Rica” por medio de un jurado. Así habrá más justicia. He visto las fotografías de algunas candidatas de Centroamérica. Todas son muy bonitas. Yo no sabía que había tanta muchacha agraciada en los demás países. Seguramente, con motivo de este concurso, vendrán muchos turistas ¿verdad? Nosotros la escuchamos. No atinamos a pronunciar vocablo. Dejamos que ella sola teja la urdimbre de la conversación.

—Dígale a todos los que votaron a mi favor, que yo estoy muy agradecida con ellos. Que les estimo profundamente la galantería que tienen conmigo y a Uds., los de LA HORA deben de saber que cuentan en mí, con una amiga... Desde antes de haberme lanzado como candidata, yo leía todas las novedades, sin faltar una sola, de LA HORA. Siempre me había encantado todo lo que publican.

—¿Lee?

—Mucho. Principalmente a Sadermann. Los versos me encantan, cuando no son cursis, lo mismo le digo de la prosa en general, para el arte pido ternura. Esto es todo.

Yolanda se tiene que retirar, el examen le aguarda. No podemos quitarle más tiempo. Ha sido una conversación muy amable.

Se va y la vemos como se aleja. Hoy va hacia un examen de mecanografía. Mañana irá hacia el título de Señorita Costa Rica. Y al tiempo que se aleja, la admiramos. Por su cuerpo y por su belleza. Y que es mecanógrafa.

El redactor, escribe con sus dedos.

Fuente: “Yolanda y ‘La Hora’”. *La Hora*, 11 de diciembre de 1933, pp. 1, 5, 16.

Nota: esta entrevista, que fue acompañada por la Foto 11) proporciona la primera evidencia directa del interés de Oreamuno por la lectura y por la literatura. Aunque hay referencias cronológicamente anteriores al respecto (véanse los documentos 2 y 11, fueron dadas a conocer posteriormente. El autor mencionado es el novelista y dramaturgo alemán Hermann Sadermann (1857-1928).

Documento 2

Entrevista a Yolanda Oreamuno realizada por José Luis Cardona Cooper, diciembre de 1933

Juan Santamaría nos presenta a Yolanda Oreamuno

**Ella, que es morena, nos cuenta sonriente cómo ha salido blanca,
blanca...**

LE ENCANTARÍA SER PERIODISTA, – “...Y COGER UNA NOTICIA DE PRIMERITO, ESO DEBE SER RICO”

Al pie de la estatua–En el tren–En el agua–En la escena–En el examen de mecanografía–Yolanda nos habla de legislación –La tesis de derecho marítimo–

Sí señores, Juan Santamaría, el erizo, me presentó a Yolanda. Estábamos en mil novecientos treinta y uno. El héroe de la campaña nacional cumplía cien años de haber nacido y Costa Rica entera llegó a –presentarle sus respetos a la simpática ciudad en que abrió los ojos. Al pie de la estatua, –completamente cuajada de flores,– un grupo de lindas “CONCHITAS” aumentaba con sus risas y charlas el alboroto de aquella inmensa multitud. Me llamó poderosamente la atención una gentil chiquilla con un cuerpo no menos gentil y unos ojos en forma de avellanas, negros y enigmáticos. Su cabello, graciosamente recogido hacia atrás en un moño típicamente campesino, dejaba al descubierto su cara morena y sus finas y diminutas orejas. Camisa de gola, pañuelo rojo con dibujos blancos, enagua floreada vistosamente.

–¿Quién es esa muchachita? –pregunté

Los que me rodeaban la miraron, pero ninguno pudo contestarme. Repetí la pregunta. El mismo resultado.

–Pero hombre, ¿cómo es posible que no conozcan ustedes a Yolanda Oreamuno?, dijo una voz. –Era una voz sumamente agradable; penetró hasta lo más profundo de mi corazón. Traía un eco de gloria y se oyó bro-

tar de lo alto, sobre nuestras cabezas. Levantamos la mirada y pudimos ver a Juan que habiendo bajado la mano de la antorcha y apoyado el fusil sobre el pedestal, nos miraba extrañado y burlón.

—Hasta yo, que me paso la vida aquí parado conozco a Yolanda Oreamuno —agregó... y tomó su primitiva posición dejándonos alelados.

Luego en el tren, de vuelta a San José, tuve la suerte de viajar con ella en el balcón de un carro. La gente no cabía dentro y hasta las muchachas habían tenido que salir a la plataforma. Pudimos conversar durante el trayecto. Entonces Yolanda hablaba del Hombre de la Luna como de algo muy importante. Le gustaban los cuentos.

Así fue como la vimos luciendo el traje de campesina apareciendo como una genuina “CONCHITA” digna de representar a la patria y a la mujer costarricense en una alegoría que pintara un gran maestro.

La vimos también, en compañía de muchas amigas suyas, cruzando ágilmente las frescas aguas de la alberca del “Tennis Club”. Y la vimos en el escenario del Teatro Nacional, en la fiesta de los artistas, llevando impecable uniforme de húsar, mientras bailaba en compañía de la primorosa Emilia Castro Silva. Yolanda era un soldadito tan exquisitamente femenino que hacía crecer por momentos el deseo de arrestarlo.

Ayer la vi otra vez en su casa, cuando fui a entrevistarla. (El que esto escribe es un señor que como se llamó José Luis pudo haberse llamado Juan José o Miguel Antonio; en resumen, un señor sin importancia).

La misma chiquilla que conocí en Alajuela, sólo que poderosamente acentuada la esbeltez de su talle y profundamente más oscuros sus bellos ojos de avellana. Alegría toda ella, repartía felicidad por donde caminaba. Estaba resplandeciente de gozo. Me pasaron al “hall” en donde escribía en la maquinilla con gran rapidez. Suspendió su trabajo y se levantó para corresponder a mi saludo. Cuando me tendió la mano parecía iluminada. Nunca la había visto tan alegre. Yo sabía por qué lo estaba. Hacía pocos minutos había regresado del Colegio, triunfante, a los brazos de su madre con el título de Contadora Mercantil. Había pasado su último examen, El de mecanografía.

-¿...?

-Sí figúrese, estaba demostrándome a mí misma que puedo escribir mucho más ligero. He puesto cincuenta y seis palabras por minuto y en el examen sólo cuarenta y ocho.

-¿...?

-En el colegio exigen un mínimo de cuarenta palabras por minuto. Hice ocho más, pero no quedé satisfecha. No. No es que me ponga nerviosa. Si se trata de hablar, hablo hasta por los codos, como en el examen de legislación, pero lo que me ocurrió es que en este último se me pusieron las manos muy frías, y así no es posible escribir tan ligero.

-¿...?

-Imagínese. Me parece que he conquistado un imperio. ¡Me siento tan ágil, tan liviana! Sobre todo al pensar que de veintisiete que se presentaron, sólo pasamos dieciséis; unas se quedaron en el quinto año y otras en los exámenes finales. Ay!, la pobre Clotildita! La “reventaron” en el último examen; ¡vea qué cólera! Ella acaba de perder a su mamá. Yo le dije que no podía presentarse en el estado de ánimo en que se encontraba, pero sacó fuerzas quién sabe de dónde y se presentó... y triunfó en todos menos en mecanografía. Clotilde hacía esfuerzos desesperados, nos tenía a todas preocupadas y afligidas sin poder ayudarla, le temblaban los dedos, se ponía cada vez más pálida... No pudo escribir las cuarenta palabras que le exigían.

Yolanda estaba con los ojos humedecidos. Sinceramente me había emocionado. Incliné la cabeza para disimular mi turbación.

-¿...?- le pregunté para cambiar el tema.

-Sí, claro; estudiamos todo el Derecho Mercantil, como los abogados. Esa es la asignatura que en el Colegio llaman “Legislación”. Hemos tenido que aprender el contrato de transporte, el de cambio, el de ventas, la formación y funcionamiento de las sociedades mercantiles, –usted sabe, –sociedad colectiva, anónima, en comandita simple y por acciones; operaciones bancarias, la letra de cambio, el cheque; derecho marítimo; legislación ferrocarrilera, en fin, todo el derecho comercial.

El reportero se ha quedado con la boca abierta, porque él no ha sabido nunca nada de estas cosas.

–¿...?

–Me encantaba la tesis de derecho marítimo; la había estudiado mejor que las demás y deseaba que me saliera. Usted sabe que se sacan a la suerte y yo la estaba sugestionando: ¡que me toque el Derecho Marítimo, que me toque el derecho marítimo! Iban saliendo mis compañeras del examen y a ninguna le había tocado esa tesis. Y yo continuaba sugestionando y sugestionando... Hasta que al fin...

–¿...?

–No. Le tocó a la compañera que me precedía. Yo tuve que hablar de las leyes relativas a los ferrocarriles. La sabía muy bien, por dicha. A don Pablo le gustaba mucho preguntar y contestar él mismo; considera que el que se examina se pone nervioso y ayuda bastante a las que sabe que conocen la materia. Pero yo no lo dejé decir palabra, ni preguntarme nada. Me solté a hablar y no me callé hasta completar la tesis. Lo dije todo tan ligero que la arena del reloj no había terminado de caer cuando concluí.

–¿...?

–Sí, lo llevó el señor Mory. Un reloj de arena que marca el tiempo de cada examen y se para también como los de máquina. Yo tuve que decirle al señor Mory: “Mire, se le paró el reloj”. De veras, había dejado de caer la arena, y me preguntaron de otras tesis por culpa de bendito reloj. Pero quedé muy bien.

–¿...?

–Un señor de pelo blanco crespo: él es joven; muy muy grande y muy grueso; la cara es amable. Sin embargo, le tenían miedo porque creían que iba a echar bolas negras.

–¿...?

–Gracias a Dios, he salido blanca, blanca; ni una sola bola negra.

–Ha salido usted blanca y tanto que se precia de ser morena.

–No me ha sido posible cambiar de piel.

Yolanda ríe deliciosamente.

–¡Dichoso usted! –me dice– Debe sentir una gran satisfacción cuando ve impreso lo que escribe. A mí me encantaría ser periodista; más que Contadora Mercantil. Me hubiera gustado mucho estudiar periodismo en otro país. Creo que no hay nada más lindo que poder escribir bien y

hacer sentir las ideas de uno en el público y tener el suficiente poder de inclinar la visión popular en determinada dirección ¿Y coger una noticia de primerito? ¡Eso sí que debe ser rico!

Le rogamos a Yolanda que nos permitiera sacarle unas fotografías escribiendo en la Underwood, tal como la habíamos encontrado al llegar.

Ella accede y ¡clic! Ahora la pueden ver mis amables lectores.

Salí distraído de la casa de Yolanda, procurando retener todo lo que me había dicho para escribirlo finalmente a los lectores de LA TRIBUNA.

Estaba tan embobado que sonó el reloj dando la hora y corrí a atender el teléfono.

Fuente: Cardona Cooper, José Luis, “Juan Santamaría nos presenta a Yolanda Oreamuno”. *La Tribuna*, 13 de diciembre de 1933, pp. 5, 7.

Nota: en esta entrevista, a la que corresponde la Foto 12, Cardona Cooper revela los detalles de la iniciación mediática de Oreamuno, cuando imágenes suyas circularon en *La Tribuna* en septiembre de 1931 (véanse fotos 1 y 2). Además, muestra el interés de la joven por la lectura y la literatura, y que fue una seguidora del Hombre de la Luna (Cardona), quien dirigía un programa radial y una página periodística de literatura infantil con ese nombre.

Documento 3

Primer comentario periodístico sobre la producción escrita de Yolanda Oreamuno, enero de 1937

YOLANDA OREAMUNO

“REPERTORIO AMERICANO” suele, a veces, traernos sorprendentes revelaciones; de talentos nuevos, de temperamentos artísticos que nunca hubiéramos creído pudieran florecer en nuestro medio. De esas revelaciones, la última y quizás la más fuerte o interesante de todas, es la revelación del talento literario de Yolanda Oreamuno. Tres, solamente, son hasta ahora, los artículos que de su pluma ha publicado la revista costarricense; tres artículos que parecieran haberse ido apretando progresivamente en calidad y en estímulo y que preludian en su autora una magnífica curva ascendente hacia una verdadera obra maestra.

Existe todavía, en esas páginas, algo de desorden en la concepción de los temas y en su realización literaria final; también asoma en ellas un cierto desgaste de originalidad y de estilización; un premeditado afán de “hacer” literatura. Todo esto debemos de reconocerlo, es cierto. Pero, en cambio, hay talento. Y, sobre todo, una inmensa reserva de futuras posibilidades. Sus pasos iniciales han sido fuertes y recios, y a juzgar por lo sólido de sus golpes en la tierra y sobre la vida, pareciera adivinarse que la jornada será larga, brillante y segura.

Su último artículo “40 Sobre Cero”, tiene párrafos que se podrían intercalar dentro de la obra de Proust, necesitándose un espíritu crítico muy fino y sutil para descubrir con acierto el engaste. Quizás la traicionaría, tan sólo, esa lírica emoción de mujer, suavemente humana y femenina que, desde luego, no encontramos en el gran novelista francés; esa nerviosa vibración de espíritu ante las cosas y los seres, que comienza larga, pausadamente larga, con alma de mujer, para terminar, por tornarse corta, sutilmente corta y analítica, dentro de una lírica alegría espontáneamente femenina.

Según se nos ha dicho, Yolanda Oreamuno ha vivido una vida intensa y sufrida. Sin embargo, su literatura es siempre alegre y optimista. Este sano optimismo que tiene su espíritu y que se refleja en su obra a manos llenas al par que la promesa de una brillante carrera literaria para el futuro, le ofrecen la mejor de las oportunidades para desquitarse, serena y noblemente, de todo lo que la vida ha tenido para con ella de ingrato y de mezquino.

Agradecemos, pues, llenos de esperanzas la formación de la personalidad literaria de Yolanda Oreamuno.

D. M. G.

Fuente: “Yolanda Oreamuno”. *La Hora*, 23 de enero de 1937, p. 3.

Nota: Las iniciales D. M. G. parecen corresponder a una persona de La Habana que había tenido un intercambio epistolar con Miguel de Unamuno. Véase: Unamuno, Miguel de, “Epistolario de Unamuno”. *Repertorio Americano*, 8:14, 23 de junio de 1924, pp. 221-222. De este comentario, destaca la tempranísima referencia a la influencia de Marcel Proust (1871-1922) en los textos de Oreamuno y quedan las preguntas de quién informó al autor sobre la vida privada de la escritora costarricense, y por qué publicó su reseña en *La Hora* y no en *Repertorio Americano*.

Documento 4

Yolanda Oreamuno se refiere a su novela *Por tierra firme*, diciembre de 1940

Y con Yolanda Oreamuno

Yolanda tiene en la actualidad 24 años. Es bonita y escribe desde hace tiempo. Su firma ha aparecido muchas veces en los periódicos y revistas nacionales, llamando siempre su atención por el fuerte colorido de sus escenas, por su descripción imaginativa amplísima, por su psicología netamente intuitiva.

Yolanda tenía casi hecho su libro cuando se abrió el concurso. Era un libro en el que ella venía trabajando desde noviembre del año pasado. Aprovechó la circunstancia del concurso, para meterlo. El título de él: POR TIERRA FIRME.

Por “TIERRA FIRME” es una novela netamente psicológica. La mitad de la trama se desenvuelve aquí en Costa Rica; la otra parte, en la República de Chile. El tema escogido es la istuación [sic: situación] difícil y problemas múltiples afrontados valientemente por la mujer moderna. Y Yolanda Oreamuno, colaboradora de nuestro Repertorio Americano, que dirige el conocido escritor García Monge. Colaboradora además en revistas extranjeras de gran formato como ESTAMPA editada en Colombia y Esfera, también de otra casa editora colombiana, triunfó también anoche en el primer plano del concurso, con su novela POR TIERRA FIRME. Asus 24 años, Yolanda se ha revelado como escritora nacional de grandes recursos literarios...

Fuente: “5 novelas costarricenses al concurso latinoamericano de los Estados Unidos”. *La Hora*, 16 de diciembre de 1940, p. 2.

Nota: hasta ahora, el contenido de “Por tierra firme”, manuscrito con el que Orea-

muno compitió por representar a Costa Rica en el concurso de la mejor novela latinoamericana convocado en 1940 por la editorial neoyorquina Farrar & Rinehart, se conocía por la descripción de Abelardo Bonilla Baldares en *Historia y antología de la literatura costarricense*, t. I. San José, Trejos Hermanos, 1957, pp. 387-388. Aunque el periodista de *La Hora* no indicó que hubiera entrevistado a Oreamuno, resulta evidente –por los detalles aportados– que lo hizo. Por tanto, su artículo recuperó la manera en que la autora conceptuaba su propia obra: una perspectiva que difiere de lo expuesto por Bonilla. No se ha podido localizar aún lo que Oreamuno publicó en *Estampa*, pero en *Esfera* fue reproducido un artículo que circuló originalmente en el *Repertorio Americano* (XXXVII: 5, 24 de febrero de 1940, pp. 73-75): Oreamuno Unger, Yolanda, “Panorama poético colombiano construido sólo en recuerdo”. *Esfera. Semanario de Información y Crítica*, 2: 28, 13 de marzo de 1940, pp. 12, 14.

Documento 5

Entrevista a Yolanda Oreamuno sobre el retiro de “Por tierra firma” del concurso internacional de novelas inéditas de América Latina, diciembre de 1940

Yolanda Oreamuno retira su novela

LA AUSENCIA DE SINGULARIZACIÓN EN UN FALLO QUE NECESARIAMENTE LA DEBÍA DE TENER, LA IMPULSA A RETIRAR SU NOVELA DEL CERTAMEN

“No quiero que vea en mi actitud arrogancias ni resquemores; nunca he podido soportar esa sutilísima manera que existe en Costa Rica de “buscarle la comba al palo”

“ME PERMITO FELICITAR AL JURADO POR EL TALENTO DEMOSTRADO PARA NO DISGUSTARNOS A NINGUNO DE LOS CONCURSANTES”

Al anunciarnos su decisión, Yolanda Oreamuno se sirve conceder a LA TRIBUNA declaraciones de suma importancia

Como lo estamos informando en sección aparte de esta misma edición, antenoche el Jurado nombrado a efecto de calificar las novelas presentadas por los escritores costarricenses al certamen abierto en toda América por la editorial “Farrar y Rinehart”, y auspiciado por la Unión Pan-americana, falló otorgando el primer premio a tres obras nacionales, una de las cuales es POR TIERRA FIRME, original de Yolanda Oreamuno, que ha sido la revelación indiscutible del concurso. El hecho que, según los mismos miembros del jurado, no pudieron singularizar, como lo expresan las bases del evento, sino que se vieron obligados, ante la estupefacción

general, a dar el primer premio a tres autores, ha despertado múltiples comentarios.

Se nos dijo que especialmente, la voz de protesta venía de Yolanda Oreamuno, cuya novela, aureolada con el primer premio, es una de las que se enviarían a Nueva York a entrar en competencia con las otras obras seleccionadas en los 19 restantes países de la América.

El caso nos llamó la atención. Era una actitud inusitada, máxime en las circunstancias de Yolanda, que bien podrían dejar plenamente satisfecho a cualquier escritor del Continente, a nuestro juicio. Fué por eso que la buscamos ayer, visitándola en su residencia de San Juan de Tibás, donde Yolanda, olvidada de certámenes y de novelas, es una excelente ama de casa.

—Es cierto— contesta a nuestra pregunta. Efectivamente, he resuelto retirar mi novela del concurso, No crea que en mi actitud hay arrogancia ni resquemores, mucho menos desaire para los señores Marín Cañas y Dobles Rodríguez. Tolo lo contrario. Simplemente quiero quedar satisfecha al poner de relieve la manera sutilísima con que el jurado “le buscó la comba al palo” para dejarnos complacidos a todos los concursantes. Es una forma muy tica. Pero ocurre que desafortunadamente nunca he podido soportar las cosas, las decisiones y las actitudes que no sean absoluta y totalmente claras. Y para conseguirlo, es decir, para facilitar la labor del jurado, no vacilo en retirar mi novela con el objeto de que ellos encuentren menos dificultades en seleccionar una novela entre dos. Prefiero perder la oportunidad de concurrir a la prueba en los Estados Unidos que hacerme eco de los temores del jurado. Nada importa perder siempre que no sea en el propio concepto. Nada importa ganar, si esto no representa una íntima y honrada satisfacción. Pero una u otra cosa deben tener claridad, la más absoluta claridad. Me avergonzaría ante mí misma si yo aceptase el fallo en la forma en que se ha rendido. Es ya un mal endémico en Costa Rica eso de eludir los problemas. Quizás sea este el punto más grave de la cuestión social en nuestro país. Aquí, ante un dilema, no se adopta ninguno de los dos caminos; se da un rodeo y se presenta la fórmula mágica de conciliar todos los pareceres y de declinar en otros las responsabilidades. Es lo mismo que pensaron nuestros abuelos al hablar de los “nublados del día”, al idear la Ley de la Ambulancia y que últimamente se ha concretado en muchísimas otras decisiones que no lo son.

–Pero...

–El único pero que admito es el siguiente: propongo por medio de LA TRIBUNA a los prestigiosos concursantes, señores Marín Cañas y Dobles Rodríguez, suscribir conmigo una carta para el jurado solicitando de éste un pronunciamiento concreto. Está de más cualquier observación: mi decisión es irrevocable. Advirtiéndolo, desde luego, que mi protesta es contra un pronunciamiento típico de nuestro ambiente, y no contra los miembros del jurado, personas todas por quienes siento alta estimación, puesto que es público que a más de estimación he guardado y seguiré guardando la más cordial simpatía y amistad por algunos de ellos.

Fuente: “Yolanda Oreamuno retira su novela”. *La Tribuna*, 17 de diciembre de 1940, p. 5.

Nota: de acuerdo con las bases del concurso, el jurado podía seleccionar un máximo de dos obras, pero escogió tres, en el siguiente orden: “Por tierra firme” de Oreamuno, “Aguas turbias”, de Fabián Dobles Rodríguez y “Pedro Arnáez” de José Marín Cañas. Es interesante cómo el periodista procuró desde un inicio descalificar el reclamo de Oreamuno, al sugerir que para un “ama de casa” haber conseguido que su novela quedara entre las tres ganadoras era un logro más que suficiente. En el último párrafo, Oreamuno evoca su ensayo más célebre: “El ambiente tico’ y los mitos tropicales”. *Repertorio Americano*, XXXVI: 11, 18 de marzo de 1939, 169-170. Las primeras personas en localizar y citar parcialmente los documentos 5, 6 y 7 fueron: Alfonso Chase Brenes “Notas para una historia de la narrativa contemporánea”. *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, t. I. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1975, p. 68; Rocío Fernández Salazar, “1940: un gran escándalo en las letras costarricenses”. Posdata. *Excelsior*, 29 de febrero de 1976, pp. 8-9; y en particular Fernando Herrera Villalobos, “Arquitectura de una novela política”. *Revista Comunicación*, 18: 30 (2009), pp. 18-19.

Documento 6

Declaración de Yolanda Oreamuno en contra de la decisión del jurado concerniente al concurso internacional de novelas inéditas de América Latina, diciembre de 1940

Renuncia al premio en el concurso de la novela Latinoamericana doña Yolanda Oreamuno

“No puedo menos de manifestar abiertamente mi desagrado con el ambiguo pronunciamiento de los señores integrantes del Jurado que falló en Costa Rica el concurso de la mejor novela latinoamericana”

ASÍ SE EXPRESA, EN DECLARACIONES PARA “DIARIO DE COSTA RICA”, AL MANIFESTARSE DEFINITIVAMENTE SEPARADA DEL CONCURSO

Cambiaría de actitud solamente que los demás concursantes favorecidos estuvieran de acuerdo en demandar un pronunciamiento más concreto del Jurado

En información que ofrecemos por separado damos cuenta de cómo culminó el concurso, en lo que respecta a escritores costarricenses, de la novela latinoamericana.

Seguidamente tenemos el gusto de consignar declaraciones de gran interés que se sirvió traer a este periódico una de las participantes en el concurso, favorecida con uno de los tres primeros premios, doña Yolanda Oreamuno:

Sin que se vea pretensión alguna en mi actitud –pues si me gusta escribir, no por ello soy lo que se llama una “literata”, no puedo menos de manifestar abiertamente mi desagrado con el ambiguo pronunciamiento de los señores integrantes de jurado que falló en Costa Rica el concurso de la mejor novela latinoamericana.

Resulta evidente que, en tratándose de personas tan cultas y perspicaces, el argumento de que les fue imposible discriminar una sola novela rueda por su propia insuficiencia.

En materia literaria los “empates” verdaderos son realmente muy difíciles: o no se triunfa o se triunfa, aunque sea por muy escaso margen. De aquí que yo piense como algunos amigos bromistas, quienes comentando la “decisión” del jurado, me dijeron que ella era el fiel retrato de la famosísima ley de Ambulancia, que hace más de un siglo dispuso, para quedar bien con todo el mundo, la rotación de la capital de la república de una a otra de las principales ciudades del país. Basta ya de la fórmula “hay que aguardar hasta que se despejen los nublados del día”, por lo que, con el objeto de facilitar su derrumbamiento, ruego a los que aquí organizaron el concurso, me tengan por definitivamente separada de él. Quizás restando únicamente dos novelas en el primer puesto tengan los distinguidos dictaminadores menos tropiezos en su tarea. Eso sí, hago la salvedad de que mis palabras anteriores se deben tener por no dichas en el supuesto de que los prestigiados escritores don Fabián Dobles Rodríguez y don José Marín Cañas, suscriban, en unión mía, una carta dirigida a los señores Brenes Mesén, García Monge, Sotela Bonilla, Alvarado Quirós y Zumbado, en el sentido de suplicarles encarecidamente la selección de un solo libro sobre los otros dos, no importa que me corresponda en méritos el último lugar. Espero, pues, la respuesta de mis compañeros del certamen.

Yolanda Oreamuno

Fuente: “Renuncia al premio en el concurso de la novela Latinoamericana doña Yolanda Oreamuno”. *Diario de Costa Rica*, 17 de diciembre de 1940, pp. 1, 3.

Nota: este es un pequeño texto de Oreamuno que, hasta ahora, no le ha sido acreditado. Queda la duda de si lo preparó antes o después de la entrevista que le hizo el periodista de *La Tribuna* (véase el Documento 5). La propuesta de Oreamuno fue respondida favorablemente por José Marín Cañas, cuya posición en el concurso podía mejorar si el fallo era revisado, y rechazada de plano por Fabián Dobles, quien podía verse perjudicado por la misma razón. Al final, el jurado costarricense no modificó su veredicto y envió las tres novelas, con el resultado de que las de Oreamuno y Dobles sí fueron aceptadas por haber ocupado los dos primeros lugares, y la de Marín Cañas

no fue considerada. Véase, al respecto, el interesante artículo de Veremundo Carrillo Reveles, “Las Américas, una historia de novelas. El concurso literario de la Unión Panamericana como instrumento diplomático”. *Revista de Historia de América*, No. 156 (2019), pp. 279-319.

Documento 7

Nueva declaración y carta de Yolanda Oreamuno sobre su retiro del concurso internacional de novelas inéditas de América Latina, diciembre de 1940

ME OBLIGAN A QUEBRANTAR EL SILENCIO QUE ME HABÍA IMPUESTO LAS SALIDAS PERIODÍSTICAS DEL PROFESOR BRENES MESEN

No es cierto en todas sus partes lo que este digno caballero afirma en los vespertinos de ayer

EN TODO CASO, A NINGÚN TÍTULO QUIERO PONERME EN ENTREDICHO E INCURRIR EN EL VICIO COLECTIVO DEL “PALANGANEO”

Mi deseo es contrario a importunar más al público con el problema que se le ha planteado al jurado que “falló” el concurso de la mejor novela latinoamericana. Sin embargo me obligan a quebrantar el silencio que ya me había impuesto las salidas periodísticas del profesor Brenes Mesén.

NO ES CIERTO en todas sus partes lo que este digno caballero afirma en los vespertinos de ayer. Oficialmente, en forma personal, ratifiqué a don Roberto la irrevocable decisión que anuncié por la prensa. A mis palabras terminantes mi interlocutor respondió con una negativa no menos rotunda, apoyándose en los términos del contrato que yo suscribí al presentar Por Tierra Firme al certamen.

Después de discutir largamente, él, mi marido y yo –únicos presentes– acordamos que me llevaría a mi casa para corregirlos el número de ejemplares que el jurado tuviera en su poder, pero bajo la promesa de volverlos al señor Brenes Mesén antes de tres días y mientras se resolvía en definitiva mi petición de retiro. En todo caso, a ningún título quiero

ponerme en entredicho e incurrir, bajo la presión del ambiente, en el vicio colectivo del “palanganeo”. Con tal fin, para que a nadie, mucho menos a los estimabilísimos miembros del jurado, le pueda caber la menor duda, transcribo a continuación el texto de la carta que la tarde del miércoles hice poner en manos del profesor Brenes Mesén:

San Juan Tibás, Dic. 18 de 1940.

Sr. don
Roberto Brenes Mesén y
Compañeros de Jurado para el
Concurso de la mejor novela
Latinoamericana.

Muy señores míos:

Por razones obvias que expresé ayer en la prensa local, y a pesar de haber participado personalmente a algunos de ustedes mi decisión de retirar mi novela *Por Tierra Firme* del concurso para elegir la mejor novela latinoamericana, complacida por este medio, de manera OFICIALISIMA, hago saber mi deseo de que se me tenga fuera del certamen. Sean ustedes muy servidos de resolver, a la mayor brevedad posible, afirmativamente mi gestión.

Muy atentamente,
Yolanda OREAMUNO

Fuente: “Me obligan a quebrantar el silencio que me había impuesto las salidas periodísticas del profesor Brenes Mesen”. *Diario de Costa Rica*, 19 de diciembre de 1940, pp. 1, 6.

Nota: los dos textos aquí incluidos tampoco le han sido acreditados a Oreamuno.

Documento 8

Yolanda Oreamuno según la inteligencia estadounidense destacada en San José, julio de 1942

Political Conditions: Communist party leaders; Enclosing special editions of the Communist Publications TRABAJO and VANGUARDIA

Yolanda Oreamuno de BARAHONA is the wife of Oscar BARAHONA Streber, an able young lawyer who holds an important post in the Ministry of Salubridad Pública. She is very handsome young woman and was formerly the wife of a Chilean Chargé d'Affaires here. She has frequently taken part in demonstrations for Russia and against the Axis and Falangist Spaniards and has even been committed to jail for excess of zeal. Her husband is generally considered to be another of the silent sympathizer with the party.

Fuente: Scotten, Robert M., "Political Conditions: Communist Party Leaders". United States National Archives. Decimal Files, 818.00B/123 (July 23, 1942), p. 3.

Nota: por la época en que Scotten redactó este informe, Oreamuno ya se había distanciado de los comunistas. La referencia a la manifestación en contra de los falangistas españoles parece ser la que motivó su despido en 1937, pero no su encarcelamiento. Al respecto, puede verse: "Fue destituida la Sra. Yolanda Oreamuno". *La Hora*, 5 de noviembre de 1937, pp. 1, 6; "Promovido anoche un gran escándalo para impedir el recital de González Marín". *Diario de Costa Rica*, 5 de noviembre de 1937, pp. 1, 8.

Documento 9

Primera traducción (parcial) de un texto de Yolanda Oreamuno al inglés, otoño de 1943

[As Literature]

“As literature, I must confess that personally I am FED UP on folklore... The corolistic tricks of this genre, the esthetic thrill which it once produced, have lost vigor... the climax of saturation has arrived...” Yolanda Oreamuno, in *Repertorio Americano*, March 13, 1943.

Fuente: Oreamuno Unger, Yolanda, “As Literature”. *Books Abroad*, 17: 4 (Autumn, 1943), p. 317.

Nota: se trata de la traducción de pequeñas partes del artículo de Oreamuno, “Protesta contra el folklore”. *Repertorio Americano*, XL: 6, 13 de marzo de 1943, pp. 84-85. Dicho texto fue escrito como parte de una campaña personal de la autora en contra de la literatura promovida por el Partido Comunista de Costa Rica, en particular la de Carlos Luis Fallas Sibaja. La versión original en español dice: “Literariamente, confieso por mi parte, que estoy HARTA... de folklore... Los trucos colorísticos de esa clase de arte están agotados, el estremecimiento estético que antes producían, ya no se produce...”, “...el clímax de saturación ha llegado...” El traductor colocó esta última frase al final, cuando es anterior al resto de la cita.

Documento 10

Lista de finalistas en el certamen para escoger la mejor novela inédita de América Latina, efectuado en Nueva York a inicios de 1941

El Concurso de Novelas Hispanoamericanas

Los novelistas elegidos por los jurados de los distintos países, además de los premiados, son: Silverio Boj, Argentina; Augusto Céspedes, Bolivia; J. A. Osorio Lizarazo, Colombia; Yolanda Oreamuno y Fabián Dobles, Costa Rica; Luis Felipe Rodríguez, Cuba; Demófilo (pseudónimo), Chile; Miguel Ángel Espino, El Salvador; Kayón (pseudónimo), Guatemala; Alphonse Henríquez, Haití; Gastón Lahire (pseudónimo), Honduras; Hernán Robledo [sic: Robleto], Nicaragua; Julio Sosa, Panamá; J. S. Villarejo y Telma Leares (pseudónimo), Paraguay; Peruanísimo (pseudónimo), Perú; Enrique A. Laguerre, Puerto Rico; Haim H. López, Penha, República Dominicana; Alejandro García Maldonado y Antonio Arráiz, Venezuela.

Fuente: “El concurso de novelas hispanoamericanas”, 1941. *Revista Hispánica Moderna*, 7: 3-4 (July-October, 1941), p. 289.

Nota: la lista no incluye a Ciro Alegría, de Chile, quien ganó el concurso, ni a Enrique Gil Gilbert de Ecuador, Miguel Menéndez de México y Cecilio J. Carneiro de Brasil, que recibieron menciones honoríficas. Tampoco se consignó la participación de Juan Carlos Onetti por Uruguay. Este documento es relevante porque muestra que las únicas obras costarricenses que fueron consideradas para el concurso organizado por Farrar & Rinehart fueron la de Oreamuno y la de Dobles (véanse documentos 5 y 6) Igualmente, cabe destacar que otros países, aparte de Costa Rica, remitieron también dos novelas: Chile, Paraguay y Venezuela. De las tres mujeres concursantes, dos participaron con pseudónimo (la hondureña y la paraguaya), por lo que la escritora costarricense fue la única que compitió con su propio nombre, particularidad que contribuyó a la construcción internacional de su prestigio literario, un hecho al que hasta ahora no se le ha prestado la debida atención.

Documento 11

Entrevista a Yolanda Oreamuno realizada en México por la intelectual comunista Adelina Zendejas Gómez, diciembre de 1944

MUJERES

Escritora Psicoanalista

Muchas mujeres de Centroamérica y el Caribe residen en México por algún tiempo para continuar sus estudios o para orientar su vida hacia nuevos rumbos. Tal es el caso, entre otros muchos, de Teté Casuso, escritora y actriz, Sola Arguedas, Gilda Paredes y ahora Yolanda Oreamuno.

Esta joven costarricense –28 años, alta y esbelta, ojos claros, acento que no delata su país de origen– comenzó a escribir cuentos para niños cuando tenía 10 años; colabora asiduamente en la revista *Repertorio*; ganó en 1941 el Premio Nacional de Literatura con su novela *Tierra Firme*, y en breve la editorial *Leyenda* publicará otro libro de Yolanda: *2 tormentas y una aurora*.

Afirma la Srta Oreamuno que su tendencia literaria es psicoanalítica y socialista. Rehúye el tipo de novela que más cultivan los escritores costarricenses –el folklórico–, por estimar que como en Costa Rica no hay material suficiente para tratar esos temas, resultan, por lo mismo, artificiosos y falsos.

“En mi país –dice la Srta Oreamuno– el camino de las profesionales liberales tardó mucho en allanarse para las mujeres. Aún actualmente no pueden hacer estudios preparatorios en San José porque el Instituto Escuela, en el cual se cursaban antes, sólo alcanza hasta el 3^{er} año.

“Cuando D^a Ángela Acuña –ahora abogada y presidenta de la Mesa Redonda– hizo sus estudios profesionales, inició con ello la entrada de las mujeres costarricenses en las profesiones liberales. En la actualidad hay en Costa Rica 3 estudiantas de Derecho, 4 de Medicina y algunas profesionistas destacadas, como Anita Figueredo, médico cirujano que amplía

sus estudios en el Instituto del Cáncer, de Nueva York; es tan menguada de estatura que ha de encaramarse en un banco para operar.

Hay también una aviadora –Aurora D’ Halmar– y una ingeniero –Carmen Venegas– que trabajó en los talleres ferroviarios y manejó locomotoras”.

Sobre la condición social de las mujeres en Costa Rica, dice la escritora:

- En el orden civil tienen casi los mismos derechos que el hombre.
- Trabajan como oficinistas y en las industrias cafetera, cigarrera y textil. Son muy buscadas para estas tareas fabriles por cuanto perciben un salario que viene a ser la mitad del de los varones. En los cafetales trabajan duramente como peones y ganan un jornal aproximado de un peso a \$1.50.
- No tienen organizaciones específicamente femeninas que luchen, con un programa consecuente, por una legislación protectora de la mujer.
- No intervienen en la política y no ejercen cargos públicos de verdadera responsabilidad.
- Hasta ahora la campaña más importante que han realizado –y en la cual participaron mujeres de todos los partidos, profesiones y creencias– se encamina a obtener derechos políticos.

Las costarricenses que consiguieron tener una profesión liberal, y destacarse en su ejercicio, hubieron de luchar contra prejuicios y hostilidades sin cuento. Sólo en fecha reciente y con la ayuda de la Sra Acuña, algunas estudiantas de bachillerato pudieron obtener becas para proseguir sus estudios en los EE UU. “Muchas de nosotras –concluye la Srta Oreamuno– venimos a México en busca de más amplios horizontes, ya que la mujer goza aquí de una legislación protectora más amplia y no hay prejuicios que nos impidan realizar nuestro anhelos”.

Fuente: Zendejas Gómez, Adelina, 1944. “Escritora psicoanalista”. *Tiempo*, 15 de diciembre de 1944, p. 33.

Nota: esta es la primera vez que esta importante entrevista, que fue acompañada por la Foto 26, es dada a conocer completa en Costa Rica. La primera persona en localizar este documento fue Victoria Urbano Pérez, *Una escritora costarricense: Yolanda Oreamuno*. Madrid, Ediciones Castilla de Oro, 1968, pp. 17-18. En la fuente original, no se consigna el nombre de Zendejas como entrevistadora, por lo que este dato Urbano debió obtenerlo por otro medio. El premio literario a que se refiere Oreamuno es el primer lugar del concurso de novela realizado en Costa Rica en 1940, que compartió con Fabián Dobles y José Marín Cañas. También es de interés resaltar que Oreamuno se definía como “socialista” y fue presentada como señorita, aunque todavía estaba casada. Precisamente su llegada a México en 1944 fue resultado de un acuerdo al que llegó en 1943 con su esposo, Óscar Barahona Streber (*Memorias y opiniones*. San José, Editorama, 1996, p. 14) para separarse por un tiempo, durante el cual residiría en casa de sus suegros, en la capital mexicana. Los libros “Por tierra firme” y “Dos tormentas y una aurora” nunca fueron publicados. El término estudiantas, primero con comillas y luego sin ellas, fue utilizado desde finales del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX en España y América Latina, para referirse a la creciente incorporación de la mujer a la educación; en Costa Rica, el uso de este temprano antecedente de lo que luego sería conocido como lenguaje inclusivo de género parece haber sido esporádico.

Documento 12

Yolanda Oreamuno en un diccionario biográfico publicado en Estados Unidos en 1945

OREAMUNO UNGER, Yolanda, Writer: *b.* San José. Costa Rica. Abril 8. 1916; *d.* Carlos Oreamuno and Margarita Unger; *grad.* Colegio Superior de Señoritas, 1933; *m.* Oscar Barahona Streber; *1 son*, Sergio. Contbr. Articles to mags. and newspapers. *Address:* Apto. 878, San José, Costa Rica, C.A.

Fuente: Martin, Percy Alvin, Cardozo, Manoel & Hilton, Ronald, *Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of Notable Living Men and Women of Latin America. Part II. Central America and Panama*, 3rd edition. Stanford, Stanford University Press, 1945, p. 11.

Nota: probablemente, la inclusión de Oreamuno en este diccionario fue resultado de la celebridad literaria internacional que le deparó quedar como finalista en el concurso de novela de 1940 (véase el Documento 10).

Documento 13

Yolanda Oreamuno en un diccionario biográfico publicado en Guatemala en 1954

OREAMUNO UNGER, YOLANDA, Tenedor de Libros, Secretaria Comercial, Escritora. Nació en Costa Rica, Abril 8 de 1916. Padres: Margarita Unger y Carlos Oreamuno. Matrimonio: Divorciada. Hijo: Sergio Barahona Oreamuno. Actividades: Traductora de CIA. TACA. Autora: Artículos en “Repertorio Americano”, “Estampa” y “Sábado” de Colombia. Novelas: “Por Tierra Firme” 1er. Premio 1942, “De Hoy en Adelante”, publicada en México, Casa Costa-Amic; “Casta Sombría”, en preparación, y “Un Hombre Honrado”. Viajes: Perú, Chile, México, Centroamérica. Idiomas: inglés, español.

Fuente: Soto de Ávila, José Víctor, 1954. *Quién es quién en Centro América y Panamá (diccionario biográfico)*, libro 2. Guatemala, Imprenta Hispania, p. 131.

Nota: Soto de Ávila había publicado una obra similar antes, pero solo de personalidades masculinas (*Hombres (quién es quién)*). *Diccionario biográfico centroamericano*, t. I. Guatemala, Imprenta San Antonio, 1944), probablemente inspirada en las primeras ediciones del diccionario de Percy Alvin Martin y otros (véase el Documento 12). Con vistas a la elaboración de un segundo tomo, que incluyera también mujeres, contactó a Oreamuno en 1946 y le realizó una entrevista (“Yolanda Oreamuno”. *La Tribuna*, 28 de junio de 1946, p. 15). Aunque esta nueva obra salió ocho años después, los datos de la escritora costarricense no fueron actualizados. El viaje de Oreamuno a Perú (si es que lo hizo) quizá fue parte de su traslado a Chile en 1936. Nótese además que no se menciona ningún viaje a Colombia, que sí consigna Victoria Urbano Pérez (*Una escritora costarricense: Yolanda Oreamuno*. Madrid, Ediciones Castilla de Oro, 1968, p. 30). De particular interés es la mención de la novela “Un hombre honrado”, nunca antes referenciada en ningún otro documento de Oreamuno o sobre ella. Quizá ese fue el título preliminar de una obra, tampoco publicada, denominada “José de la Cruz recoge su muerte”.

Documento 14

Yolanda Oreamuno mencionada en *The New York Times*, septiembre de 1960

Middle American women have attempted the novel with disappointing results: Mexico's Rosario Castellanos' "Balún Canán" (recently published in the United States as "The Nine Guardians") and Costa Rica's Yolanda Oreamuno's "La ruta de su evasión" ("The Path of His Evasion") constitute the best efforts of the recent past.

Fuente: Vázquez Amaral, José, "Letter from Mexico and Central America". *The New York Times*, September 18, 1960, p. 48.

Nota: esta importante referencia sobre la novela de Oreamuno no parece haber sido conocida por sus principales estudiosos. Por la época en que escribió el comentario, Vázquez Amaral (1914-1987), quien también consideró de manera entusiasta a la poesía de Eunice Odio, era profesor en Rutgers University. Nótese que al traducir el título de la obra de Oreamuno al inglés, lo masculinizó.

Acerca del autor

Iván Molina Jiménez. Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CII-CLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros, figuran los siguientes, todos editados con David Díaz Arias: *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José, EUNED, 2017; *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*. Heredia, EUNA, 2018; y *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. San José, EUNED, 2018.

